

1984 (I)

# El Gran Hermano

J.J.O.S.

“El Gran Hermano te vigila”, dicen los carteles del líder que hay por todas partes. El Gran Hermano es un bigotudo cuyas facciones sugieren la figura de Stalin. El mensaje es demasiado explícito. Los grandes hermanos no suelen declarar sus intenciones tan claramente. La dictadura se apodera de las palabras más convencionalmente hermosas que tiene a su alcance: paz, orden, libertad, amor, belleza, trabajo, honor, justicia. “El trabajo os hace libres”, decía el letrado que los nazis pusieron a la entrada de Auschwitz. En los campos de concentración soviéticos los carteles giraban en torno a la idea de que el trabajo es gloria y heroísmo. El de Solovki era muy parecido al de Auschwitz: “Libertad mediante el trabajo”. Los carteles de la sociedad distópica de Orwell serían más creíbles si en vez de “el Gran Hermano te vigila” dijeran: “El Gran Hermano vela por ti”.

Otras consignas del Partido van en la misma línea: “La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza”. Esta no es la perspectiva de la dictadura; es la perspectiva crítica frente a la dictadura incorporada a la perspectiva de la dictadura, la cual sí que está bien reflejada en los nombres de los únicos cuatro ministerios existentes: de la Verdad, de la Paz, del Amor y de la Abundancia.

La telepantalla es el ojo del Gran Hermano. No los dos ojos, porque no alcanza a registrar todos los movimientos del interior de las casas, sino solo los que entran dentro de su radio de acción, pero sí los dos oídos, porque capta el más mínimo sonido que se produce. Además la telepantalla emite música militar e informes sobre planes trienales, para que los ciudadanos estén entretenidos.

Las series y la telerrealidad de la sociedad orwelliana. Esto tiene lugar en Londres, capital de una de las principales provincias de Oceanía, que es a su vez uno de los tres grandes bloques en que está dividido el mundo. La capital británica está triste y decrepita, marcada por las cicatrices de los bombardeos. Winston trabaja en el Ministerio de la Verdad, cuya sede es una imponente estructura piramidal de 300 metros de altura. Aunque el inglés sigue teniendo vigencia como lingua franca, el idioma oficial es la neolengua, un instrumento para empobrecer el lenguaje al servicio del fin primordial, que es empobrecer el pensamiento. Syme, un especialista en neolengua, declara que “hacia 2050, quizá antes, habrá desaparecido todo conocimiento efectivo del viejo idioma. Toda la literatura del pasado habrá sido destruida. Chaucer, Shakespeare, Milton, Byron... solo existirán en versiones neolingüísticas, no solo transformados en algo muy diferente, sino convertidos en todo lo contrario de lo que eran”. Esto no parece muy probable. Aparte de que se puede imaginar cómo se puede convertir a Shakespeare en algo diferente, pero no se sabe muy bien qué es lo que hay que hacer para convertirlo “en todo lo contrario”, es evidente que la destrucción de la literatura solo podría tener una efectividad parcial, dentro de los límites de Oceanía. Un poco más allá, a solo tres kilómetros, al otro lado del paso de Calais, los libros auténticos de todos esos autores permanecerían en su estado original. Mientras que la neolengua también fracasaría en su propósito de destruir la lengua inglesa, ya que la lengua inglesa no es algo que pertenezca en exclusiva a los ingleses.

En una distopía hay que tener manga ancha con los



William Blake: *The Ancient of Days*.

múltiples aspectos problemáticos relacionados con la cuestión de la verosimilitud, pero es que en 1984 se van presentando uno detrás de otro. El pasado es rectificado a cada momento, de acuerdo con las necesidades del presente. La reescritura de la historia exige que el hecho objetivo se supedita a las necesidades de la propaganda. Todo tipo de documentos, periódicos, libros, películas, son corregidos y vueltos a editar. El trabajo de Winston en el Ministerio de la Verdad tiene que ver con esto. Al parecer solo se conserva un ejemplar de los números de los periódicos rectificados, lo que obliga a recoger y destruir todos los ejemplares existentes de las ediciones originales. La nueva versión de la historia presenta el mundo anterior a la Revolución como una época oscura, llena de maldad, opresión e injusticia, infinitamente peor que la actual, que es presentada como el colmo de la felicidad. En un momento dado Winston habla con un hombre de unos ochenta años, al que le hace

preguntas sobre los tiempos anteriores a la Revolución, pero el hombre tiene mala memoria y sus respuestas son muy vagas. Winston se dice que ya no queda prácticamente nadie capaz de dar testimonio de la verdad histórica, pues “los escasos supervivientes del mundo antiguo” son “incapaces de comparar una época con otra”, recuerdan “un millón de cosas insignificantes”, pero “todos los hechos trascendentes quedaban fuera de su radio de acción”. Este es uno de los aspectos menos verosímiles de la novela. Londres, como ya se ha dicho, es la capital de una de las provincias de Oceanía. Si Oceanía tiene unos 300 millones de habitantes, a las Islas Británicas se les pueden calcular no menos de unas cuantas docenas, y a Londres algún que otro millón. La Revolución tuvo lugar en algún momento después de la segunda guerra mundial, y ahora estamos en 1984. No han pasado ni cuarenta años. Por lo tanto los “supervivientes del mundo antiguo” no pue-

den ser tan escasos, y no a todos ellos les funcionará tan mal la memoria. Todavía tiene que haber mucha gente que haya vivido en la época anterior y que la recuerde perfectamente y esté en condiciones de comparar ambas épocas. Incluso el propio Winston debería recordarla. Winston no conoce la historia, ya que la historia que se enseña en las escuelas es la historia extravagante y manipulada promovida por el régimen. La obsesión por borrar cualquier huella del pasado se lleva a cabo a todos los niveles. Las iglesias ahora se utilizan para fines no religiosos, y de los edificios antiguos la versión oficial dice que pertenecían “a un oscuro periodo llamado Edad Media”. Las estatuas, las inscripciones, los

nombres de las calles, todo aquello susceptible de contener alguna información incorrecta sobre el pasado ha sido alterado. Sin embargo, Winston tiene treinta y nueve años, es decir, nació en 1944 o 1945, inmediatamente antes o de manera simultánea a la Revolución, cuando la historia todavía no había empezado a ser borrada; tendría que tener muchos recuerdos de esa vida anterior que el régimen trata suprimir a toda costa. El principal inconveniente en este aspecto es la cercanía de la fecha elegida, 1984, respecto a los tiempos anteriores a la Revolución. Una mayor distancia cronológica, o bien una elaboración más depurada a la hora de resolver las dificultades que la cercanía presenta, podría haber evitado algunos de estos problemas. En 1984 todavía tenía que haber muchísima gente que hubiera tenido acceso a una historia distinta y que hubiera visto con sus propios ojos un mundo muy diferente de aquel que presenta la propaganda oficial.

**arte**  
SOLUCIONES GRÁFICAS

Ronda de la Mata, 15 - local 3 • 13004 CIUDAD REAL • Tel.: 926 23 27 25 • info@impresionarte.ws • www.impresionarte.ws

## impresión offset y digital

diseño • maquetación • revistas • libros • folletos • papelería corporativa  
catálogos • carpetas con/sin anillas • carteles • plotters • mupis  
calendarios de todas clases • tarjetas • flyers • etiquetas • invitaciones  
menús • programas • memorias • tesis • mailings personalizados  
memorias USB • encuadernación • troquelados • acabados